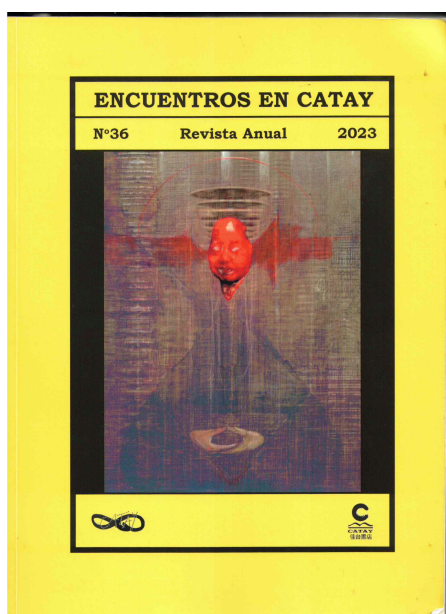




ALGUNAS CONSIDERACIONES Y DOS PROPUESTAS CONCRETAS

Evaristo Bellotti
Escultor

1- Sondear la posibilidad y en su caso los términos de una reivindicación de las corridas de toros como culto o manifestación de una pertenencia, de modo que pudiera reclamarse/reivindicarse una libertad de culto, o en su defecto de expresión que como principio pudiera presentarse jerárquicamente superior a otras formas de opinión, otras costumbres, nuevas valoraciones, otras morales. Unas opiniones que siendo legítimas no pueden legislarse e imponerse sobre las minorías sin

poner en cuestión el propio marco de las libertades. Si la ingeniería social dirigida suplanta el desarrollo plural de las costumbres, la variedad humana del mundo terminará en manos de un directorio que no sabrá gestionar la variedad necesariamente equívoca de lo que encuentre. Y lo que encuentre diferente, inclasificable o contrario a los intereses a los que sirve, terminará siendo eliminado sin vuelta atrás. El saldo, tal como enseña la ecología, será (o está siendo) igualmente catastrófico.

2.- Localizar los ataques a la tauromaquia dentro de un programa no escrito pero activo de aculturación general, que no solo afecta a la cultura taurina sino a todas las formas de cultura que ese programa considera atrasadas.

En el caso de la tauromaquia, el ataque se agrava si se entiende como un arte. Si además el arte no se entiende como una mera producción de la cultura, la prohibición de las corridas de toros no constituiría tan solo una pérdida de patrimonio cultural, como cuando se pierden oficios, costumbres, folclore, etc., etc., sino que estaría poniéndose en riesgo un medio de expresión autónomo.

Esta aculturación es simétrica y no menos grave que la desnaturalización de la tierra, la llamada «pérdida de la biodiversidad».

Este programa o efecto de aculturación tiene una incidencia particularmente grave en el mundo rural. Unos territorios que se homologan en todo a las urbes menos en renta. Sin embargo, el campo no deja de padecer los efectos de una economía que lo revoluciona continuamente.

La ganadería y la agricultura responden a la demanda de alimentos reducidos a mercancías, al margen de las necesidades reales. En esto no se diferencian del resto de los sectores económicos. La economía del consumo, a imagen del modo de vida urbano, ya ha impuesto sus criterios a unos territorios que son rurales solo formalmente. Pero esta economía es la que al mismo tiempo acusa a ganaderos y agricultores de no atender a unos criterios de sostenibilidad que son incumplibles

tanto en las ciudades como en el campo. La oposición campo/ciudad debe ser sustituida por unas relaciones reciprocas justas.

En este sentido, debemos felicitarnos del hallazgo o la invención del concepto «toro verde».

3.- Creación de una Academia de la Tauromaquia a semejanza de las academias de la lengua o la historia. Esta institución, que sería tardía en el tiempo, participaría no obstante del espíritu de la Ilustración que dio lugar a las otras Academias. Y al mismo tiempo estaría reconociendo el nacimiento del toreo a pie como un arte de nuevo cuño.

La creación de esta Academia de la Tauromaquia podría iniciarse con la promoción de un manifiesto y una encuesta internacional de apoyo a las corridas de toros.

4.- Creación de un símbolo taurino (alfa/aleph) que auto-signifique todas aquellas manifestaciones públicas que se declarasen no anti-aurinas.